

## MODOS DE AFRONTAMIENTO Y CONDUCTA RESILIENTE EN ADOLESCENTES ESPECTADORES DE VIOLENCIA ENTRE PARES\*

### WAYS OF COPING AND BEHAVIOR IN ADOLESCENT RESILIENT SPECTATOR VIOLENCE AMONG PEERS

ALBERTO QUINTANA P.<sup>1</sup>, WILLIAM MONTGOMERY U.<sup>1</sup>, CARMELA MALAVER S.<sup>1</sup>

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS, LIMA, PERÚ  
(RECIBIDO EL 9/02/2009, ACEPTADO EL 17/06/2009)

#### RESUMEN

Se examina la relación entre los modos de afrontamiento y la conducta resiliente en adolescentes espectadores de violencia entre pares en ambientes educativos. Se indaga si los tipos de espectadores reconocidos por la literatura especializada (indiferente, culpabilizado, amoral y prosocial) se diferencian en cuanto a los modos de afrontamiento al estrés en este tipo de situaciones, y si, en promedio, se diferencian en cuanto al grado de resiliencia que manifiestan. Para ello se evaluó una muestra representativa con la Escala de Resiliencia, el Cuestionario de Modos de Afrontamiento y una Escala de Tipo de Espectador de Violencia Entre Pares (TEVP), elaborada por los responsables del estudio. Los datos indican que existen diferencias significativas en ciertos modos de afrontamiento, en la conducta resiliente, y entre ésta y la mayoría de los modos de afrontamiento manifestados por los distintos tipos de espectadores de violencia entre pares. Asimismo, se corrobora que la escala TEVP, elaborada para el presente estudio, es válida y confiable.

**Palabras clave:** Afrontamiento, resiliencia, violencia entre pares, acoso escolar.

#### ABSTRACT

Examines the relationship between ways of coping and resilience behavior in adolescent spectators peer violence in educational environments. Inquires whether the types of viewers recognized by the literature (indifferent, guilty, amoral and prosocial), they differ on the coping modes with stress dealing with these situations, and if, on average, differ in terms of degree of resilience that they reveal. This evaluated a representative sample of the Resilience Scale, the Ways of Coping Questionnaire and a Scale Type Spectator Peer Violence (TSPV)

\* Los miembros del Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos agradecen la colaboración en la investigación de los colegas Arenas Iparraguirre, Carlos; Miljanovich Castilla, Manuel; García Ampudia, Lupe; Perea Rivera, José; García Pizarro, Pedro; Solórzano Acuña, Leoncio; Chávez Zamora, José; y de los alumnos Aponte Accarapi, Gabriela; García Zegarra, Nayú; Moras Rosado, Eduardo; Candela Barra, Eduardo y Barreto Trelles, Fransua.

<sup>1</sup> Miembros investigadores del Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú. E-mail: albertolqp@hotmail.com

developed by those responsible for the study. The data indicate that significant differences exist in certain ways of coping, the resilient behavior, and between it and most of the coping modes expressed by different types of peer violence among spectators. Also, it is confirmed that the scale TSPV developed for this study is valid and reliable.

**Keywords:** Coping, resilience, peer violence, bullying.

## INTRODUCCIÓN

De acuerdo con informes del año 2000, emitidos a través del Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial, América Latina resulta ser “el continente más violento” y el que más dinero invierte para combatir la violencia social (aproximadamente el 13% del PBI de la región). La violencia juvenil es, en este contexto, una de las problemáticas recurrentes más percibidas por la opinión pública de los diferentes países de la región. Particularmente en el Perú, el incremento de la violencia juvenil reportada desde fines de la década del 90 aparece como un problema social alarmante y una de las principales causas de inseguridad ciudadana, afectando las posibilidades de convivencia social y deteriorando la calidad de vida de la población.

La violencia es socialmente reproducida y reproducible. Un estudio realizado desde el Hospital de Salud Mental Hideyo Delgado-Noguchi, en el año 2002, menciona una prevalencia de tendencias violentas en el 30,2% de la población encuestada. Igualmente, en la sierra peruana, se halla una prevalencia de conductas violentas del 27,5%, incluyendo peleas con algún tipo de armas y abuso físico a menores (Ministerio de Salud, 2005).

Las escasas investigaciones en torno a la violencia no han proporcionado todavía un marco interpretativo para el diseño de intervenciones exitosas; abundan en la actualidad, además de las peleas callejeras, los asaltos, la inseguridad, la desorientación, la confusión y la desesperanza en las instituciones que deberían intervenir en su solución, a decir de Cabrera (2007). Por tanto, el comportamiento agresivo de los niños y adolescentes requiere una atención específica, ya que, como se ha dicho, ha aumentado la incidencia de la conducta agresiva y antisocial en este sector, y, por otro lado, en una gran variedad de estudios se ha encontrado que la conducta agresiva no tratada tempranamente degenera en problemas más severos de conducta delictiva en la adolescencia y en la etapa adulta (Velásquez, Pedroza, Morales, Chaparro y Barragán, 2002).

Al respecto, durante el desarrollo normal de los individuos es posible la aparición de ciertas conductas antisociales que van decreciendo en el transcurso de los años. Tales conductas pueden incluir peleas, destrucción de la propiedad, provocación y amenaza a los demás, así como también escapes del hogar. Frecuentemente, todas ellas están relacionadas a excesos de actividad motora, impulsividad, inquietud y falta de atención, reforzados inadvertida o abiertamente a nivel familiar, escolar y sociocultural (Bandura, 1975/1984), lo que, como señala Kazdin (1985/1988), puede llevar al sujeto hiperactivo a alardear, alborotar y acusar a los otros.

En determinados casos, la conducta antisocial puede llegar a convertirse en una constante en el comportamiento, alcanzando etapas de adolescencia. La escuela constituye un ambiente de fuerte incidencia y hasta de cultivo de ciertas actitudes agresivas debido al carácter

aislante o competitivo de muchas de sus actividades. Dichas actitudes, aunque no lleguen a convertirse en conducta antisocial delictiva, pueden ser motivo de preocupación para los padres, maestros y condiscípulos. La investigación de este fenómeno, como señala García (2008), se inició en los años 50, prestándose atención a la característica de violencia entre pares expresada a través de la cuasi-sistemática intimidación de un individuo a otro, lo que se llama “acoso escolar” o *bullying*, de graves consecuencias tanto para la víctima como para el agresor, e incluso para el espectador de tales episodios, al constituirle un referente de conducta imitable, o habituarle a posturas indiferentes al sufrimiento ajeno (o cuando menos de pasividad), y también motivarle ansiedad o culpa frente a situaciones potencialmente violentas.

La influencia de los compañeros en la etapa adolescente constituye un evento de especial significación, puesto que es la mejor oportunidad para consolidar la propia identidad mediante la comparación de diferencias y semejanzas con los demás, y la adopción de perspectivas del conocimiento personal y ajeno. Lo que signa estas interacciones sociales es la superación del egocentrismo adolescente (Díaz-Aguado, 2006), siendo aconsejable alentar repertorios positivos de relación entre pares.

Con este propósito, resulta deseable identificar al “espectador prosocial”, es decir, a aquel que siendo testigo de acoso escolar no justifica la agresión (espectador amoral), ni la ignora porque juzga que no va con él (espectador indiferente), ni se abstiene de intervenir por temor a represalias (espectador culpable), sino que enfrenta la situación de manera activa, encarando al acosador y/o solicitando ayuda de otros compañeros o docentes (Monjas y Avilés, 2003). Los criterios para esa identificación pasan por ubicar los modos de afrontamiento al estrés con que los espectadores prosociales abordan este tipo de situaciones y, por otro lado, responder a la cuestión de si los sujetos pertenecientes a las distintas categorías de espectadores, en promedio, se diferencian en cuanto al grado de resiliencia que manifiestan, información que será de gran ayuda para una responsable planificación de estrategias eficaces de prevención, tales como la identificada y validada en nuestro medio por Quintana y Montgomery *et al.* (2007).

La declaración de la UNESCO sobre el desarrollo de una cultura de paz y no violencia supone comprometerse con un conjunto de prácticas comportamentales. Esto se ha visto reflejado en las directivas formuladas por la Asociación de Psicología Americana (APA) en el decenio de la Década de la Conducta (2000-2010). Se puede considerar también que el modelo pedagógico de “aprendizaje-servicio”, hoy desarrollado por organizaciones particulares y por organismos de gobierno en varios países de la región (ver Lamas, 2007), está en esa línea. En este sentido, el presente estudio pretende ser una contribución para especificar el tipo de comportamientos prosociales de afronte y de resiliencia que permitirían sustentar una alternativa de intervención preventiva de la problemática de la violencia entre pares, favoreciendo además la promoción de una salud integral. Como señala Trautman (2008), en esta estrategia es conveniente que el espectador sea foco de atención en la consulta de los profesionales.

Por tanto, el problema de estudio general puede formularse en los siguientes términos: ¿Existen diferencias entre los distintos tipos de espectadores de la violencia entre pares en cuanto a sus estrategias de afrontamiento y conducta resiliente? Para ello es conveniente

construir un nuevo instrumento de evaluación que permita identificar los distintos tipos de espectadores de la violencia, llamado Escala de Tipo de Espectador de Violencia entre Pares.

En base a lo dicho, se postularon los siguientes objetivos de investigación:

- 1) Determinar si existen diferencias significativas en los modos de afrontamiento manifestados por los distintos tipos de espectadores de violencia entre pares.
- 2) Determinar si existen diferencias significativas en la conducta resiliente manifestada por los distintos tipos de espectadores de violencia entre pares.
- 3) Determinar si existen relaciones significativas entre el comportamiento resiliente y los modos de afrontamiento.
- 4) Construir una escala de tipo de espectador de violencia entre pares.

### Conceptualización de las variables estudiadas

#### *Resiliencia*

El primero en estudiar la resiliencia es Rutter, quien en la década de 1980 tomó, metafóricamente, de la Física el concepto de capacidad para resistir sin deformarse (Salgado, 2005). Comportamentalmente, la resiliencia se puede definir como un conjunto de competencias “para enfrentar, sobreponerse y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad” (Henderson, 2002: 20), a veces de tipo traumático (Vera, Carbelo y Vecina, 2006). El comportamiento resiliente muestra características especiales en el contexto de las relaciones de interdependencia entre los individuos y los sistemas social, político, económico, escolar, cultural y mediático. Al respecto, se da el caso de que la resiliencia no está necesariamente relacionada con la mayor aptitud intelectual ni con la clase social adinerada (Vsillant y Davis, 2000), pero sí con la salud mental y la calidad de vida (Seligman y Czikszenmihaly, 2000).

A través de la postulación de este constructo, se intenta entender porqué individuos de cualquier edad son capaces de sobrevivir y salir adelante en contextos de pobreza, violencia intrafamiliar, patologías familiares e incluso desastres naturales. Todo ello a fin de promover patrones de conducta resiliente, o bien para reproducir los mecanismos de adaptación que convierten a un individuo en tal dentro de un marco adverso (Infante, 2002).

Las personas de índole resiliente logran mantener un equilibrio estable en su comportamiento sin afectar su rendimiento y su vida cotidiana ante un suceso traumático. Ellas no suelen pasar por un período de “recuperación” tras el trauma, y a pesar de haber sido criadas en condiciones de alto riesgo para su salud individual, son psicológicamente sanas y exitosas. Este fenómeno, aparentemente propio de personas extraordinarias, resulta, en realidad, de funciones y procesos adaptativos normales del ser humano. Por ello es necesario pasar a la investigación sobre los mecanismos de cómo las personas logran superar los problemas, en vez de quedarse sólo en estudiar a las personas y sus problemas (Salgado, 2005).

En el Perú, la resiliencia familiar ha sido recientemente investigada a nivel cualitativo por Flores (2007), con referencia a aspectos de violencia política.

### ***Afrontamiento***

Desde la óptica transaccional del estrés, de Lazarus y Folkman (1984/1986), el proceso de afrontamiento se centra en la interacción del sujeto con su medio, refiriéndose a aquel esfuerzo propio de un individuo para, mediante recursos de conducta manifiesta o encubierta, enfrentar o adaptarse a demandas internas y ambientales (así como a los conflictos entre ellas), que puedan exceder sus posibilidades personales de soporte. Este proceso funciona en los casos en que los intercambios individuo-entorno se desequilibran, y cobran sentido dentro de una valoración que la persona hace de la situación en que está comprometida. El significado que le otorga a la situación es explicable a partir de su biografía, sus relaciones actuales y su posición social, a la percepción realista o no de su capacidad de afectar los acontecimientos, y de su grado de tolerancia al estrés.

Hay, en este sentido, dos tipos de estrategias de afrontamiento relacionadas con la posibilidad percibida por el sujeto de afectar o no la situación problemática: uno dirigido a la modificación del problema, hasta mutarlo en una versión que no suponga amenaza; y otro dirigido a la modificación de la emoción incapacitante, dejando intacta la situación.

Entre las investigaciones emprendidas en nuestro medio, referentes al concepto central de afrontamiento al estrés en relación con aspectos educativos, están la de Quintana (1998) y la de Cassaretto, Chau, Oblitas y Valdéz (2003).

### ***Violencia entre pares***

Aunque muchos expertos consideran difícil definir el acoso escolar, Sanders (2004) y Avilés (2005, 2006) indican que la mayoría coincide en caracterizar esa situación como aquella en la cual hay una víctima expuesta repetidamente a acciones negativas de parte de uno o más compañeros de su mismo estatus. En este sentido, la violencia entre pares en la escuela consiste en que, de forma repetida, uno o más escolares apoyados por el silencio o la inhibición del grupo perpetra(n) actos agresivos sobre uno o más alumnos(as) de manera sostenida en el tiempo, utilizando diversas formas: físicas, verbales y sociales.

En el episodio de violencia entre pares en la escuela, acoso escolar o *bullying*, se busca intencionadamente un esquema de tipo dominio-sumisión entre la víctima y los agresores. Los participantes en este tipo de violencia son: el agresor, la víctima y los espectadores (condiscípulos, profesores, personal del colegio). En el caso de estos últimos, su presencia como testigos puede ser determinante en el episodio de *bullying*, al estimular o inhibir las acciones del agresor (Trautman, 2008). Entre los espectadores es posible distinguir tres tipos, a saber:

- a) **Espectador indiferente-culpabilizado.** Observa la agresión, pero considera que no es un asunto de su competencia porque a él no le toca. Puede incluso considerar injusta la agresión, sentirse afectado por lo que sucede, pero no interviene por temor a ser la próxima víctima.

- b) **Espectador amoral.** Justifica la agresión porque considera que, en la vida, unos son más fuertes y otros débiles o porque la víctima se lo buscó.
- c) **Espectador prosocial.** Identifica al “espectador que enfrenta activamente la situación, confrontando al victimario y/o solicitando ayuda de otros compañeros o docentes” (Monjas y Avilés, 2003).

### **Interrelación entre las variables propuestas**

En estas situaciones de interacción del sujeto con su entorno, que obviamente son evaluadas por la víctima y al menos un sector de los espectadores como amenazando o desbordando sus recursos y poniendo en peligro su bienestar (es decir, como estresantes), se debe suponer que se generan diversas estrategias de afrontamiento (Lazarus y Folkman, 1984/1986).

Asimismo, desde otro enfoque conceptual (Amar, Kotliarenko y Abello, 2003), las situaciones de acoso escolar bien podrían ser interpretadas como “condiciones de vida adversas” que permitirían desarrollar “la capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades, superarlas o incluso ser transformado por ellas”, es decir conductas resilientes.

### **MÉTODO**

El presente estudio es de carácter comparativo y básico (explicativo). Su diseño de investigación, tratándose de variables atributivas no manipuladas que actúan como independientes, es de comparación de grupos contrastantes.

La muestra estuvo conformada por 333 adolescentes de la ciudad de Lima, representativos de los tres tipos identificados de espectadores de la violencia entre pares que se señalan en la literatura especializada.

### **Variables**

La variable dependiente estuvo constituida por los tipos de espectador de violencia entre pares: antisocial, indiferente-culpabilizado y prosocial. Las variables independientes fueron dos: 1) conducta resiliente y 2) modos de afrontamiento.

Las variables control estuvieron constituidas por el nivel socioeconómico (medio bajo y alto), la edad (14-17 años), el grado de instrucción (secundaria), el género (ambos), y finalmente el área geográfica (Lima metropolitana).

### **Instrumentos**

**Ficha demográfica:** Permite registrar algunas características relevantes de los sujetos estudiados: lugar de residencia, edad, sexo, grado de instrucción, etc.

**Escala de resiliencia:** Elaborada por Wagnild & Young (1993), con el objetivo de estimar el grado de resiliencia. Consta de veinticinco ítemes calificados de 1 a 7, en función del grado de acuerdo o desacuerdo con cada afirmación. Está compuesta de dos factores: Competencia personal (17 ítemes) y Aceptación de sí mismo y de su vida (8 ítemes).

**Cuestionario sobre Modos de Afrontamiento del Estrés:** Elaborado por Carver, Scheier y Weintraub (1989), con el objetivo de estimar trece modos de afrontamiento al estrés y dos funciones de afrontamiento (dirigido al problema y dirigido a la emoción), se trata de 52 afirmaciones en primera persona con las cuales podrían ser afrontadas las situaciones de estrés. La escala se califica de 1 a 4, en función del grado de acuerdo o desacuerdo con cada afirmación.

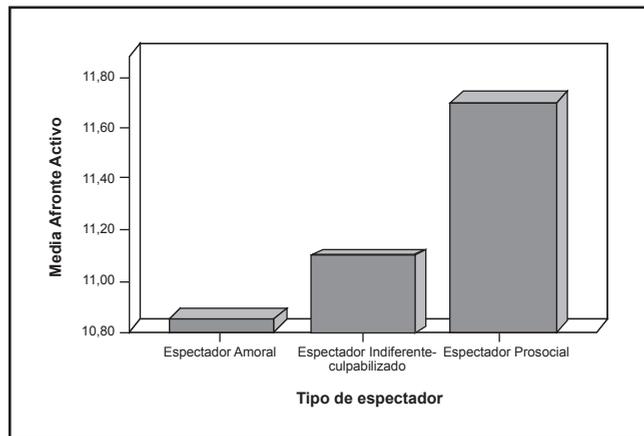
**Escala de Tipo de Espectador de Violencia Entre Pares:** Elaborada por el responsable y parte de su equipo de investigadores a partir de un análisis crítico del Cuestionario sobre Preconcepciones de Intimidación y Maltrato entre Iguales (Adaptado de Ortega, Mora-Merchán y Mora-Fernández), complementado con los aportes de Monjas y Avilés (2003).

## Hipótesis

Se propuso que existen diferencias significativas: 1) en los modos de afrontamiento manifestados por los distintos tipos de espectadores de violencia entre pares, 2) en la conducta resiliente manifestada por los distintos tipos de espectadores de violencia entre pares, y 3) entre el comportamiento resiliente y los modos de afrontamiento. Asimismo se plantea que: 4) la escala de tipo de espectador de violencia entre pares, a ser elaborada en el presente estudio, será válida y confiable para evaluar dicha variable.

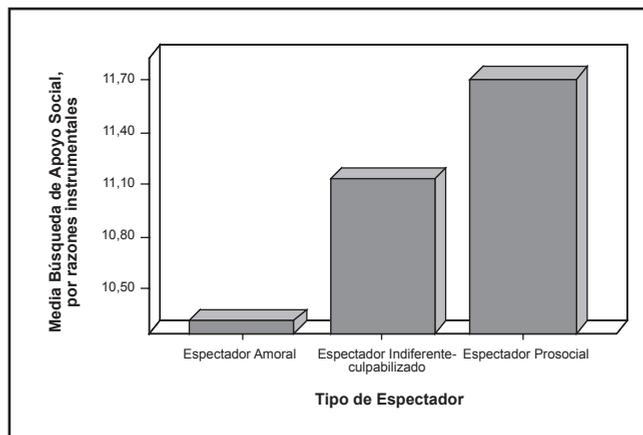
## DISCUSIÓN

La dódima de hipótesis con el Anova (análisis de varianza para establecer las diferencias de medias relacionadas) de los resultados alcanzados por la muestra de adolescentes investigada (Gráfico N.º 1), evidenció que existen diferencias significativas en el promedio con que se usa el modo de afrontamiento activo al estrés entre los tipos de espectador identificados, habiendo recurrido a esta estrategia de afrontamiento orientada a la solución del problema de violencia entre pares, en promedio, más frecuentemente, el Espectador Prosocial.



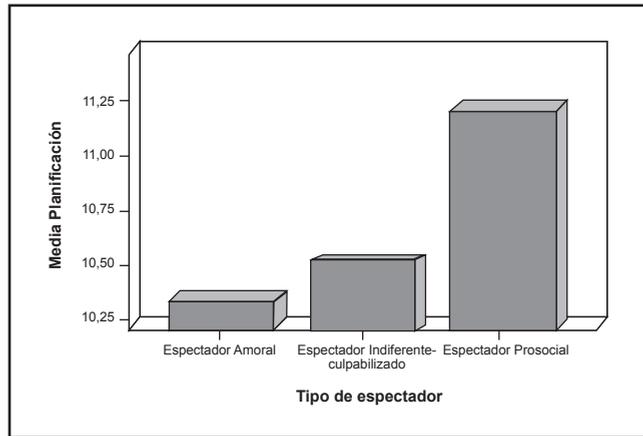
**Gráfico 1.** Modo de afronte activo al estrés por el tipo de espectador de violencia entre pares (*bullying*).

El espectador prosocial es quien con mayor frecuencia va a recurrir al afrontamiento mediante la búsqueda de apoyo social por razones instrumentales (Gráfico N.º 2), otro de los modos de afrontamiento al estrés orientado al problema. Evidenciándose, de esta manera, la tendencia del espectador prosocial a solicitar ayuda a un adulto (tutor, docente, auxiliar; etc) para enfrentar la situación de maltrato entre pares y cooperar con la víctima.



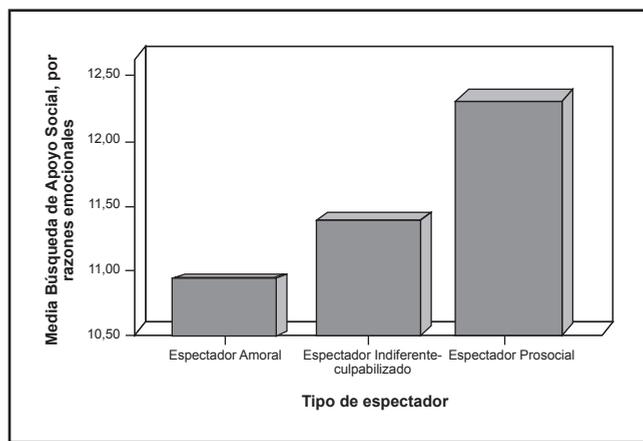
**Gráfico N.º 2.** Modo de afronte al estrés de búsqueda de apoyo social, por razones instrumentales, por el tipo de espectador de *bullying*.

Otro de los estilos de afrontamiento al estrés orientado al problema, el afronte por Planificación (Gráfico N.º 3), también es empleado con mayor frecuencia por los espectadores prosociales, lo cual pone en evidencia su búsqueda para encontrar la mejor manera de aproximarse al problema y enfrentarlo.



**Gráfico N.º 3.** Modo de afronte al estrés de planificación por el tipo de espectador de violencia entre pares.

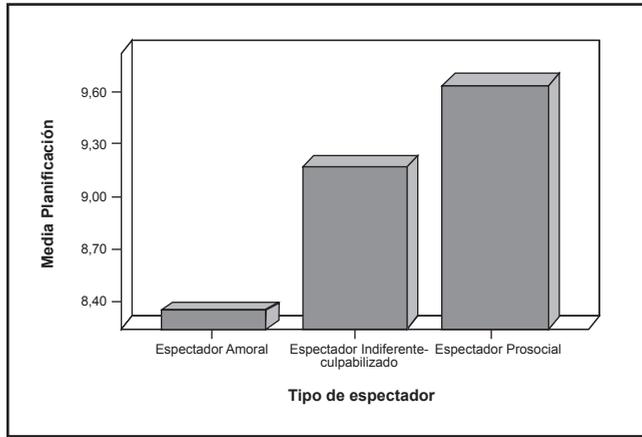
El espectador prosocial es quien con mayor frecuencia va a utilizar, prioritariamente, el modo de afrontamiento mediante la búsqueda de apoyo social por razones emocionales, afrontamiento orientado a la emoción (Gráfico N.º 4). El uso de este afrontamiento al estrés implica la solicitud del apoyo moral, empático, que puedan brindar los adultos o los compañeros (as), al propio espectador y a la víctima, afín de reducir la angustia y los efectos emocionales negativos que ésta pueda conllevar a mediano y largo plazo.



**Gráfico N.º 4.** Modo de afronte al estrés: Búsqueda de apoyo social, por razones emocionales, por el tipo de espectador de violencia entre pares.

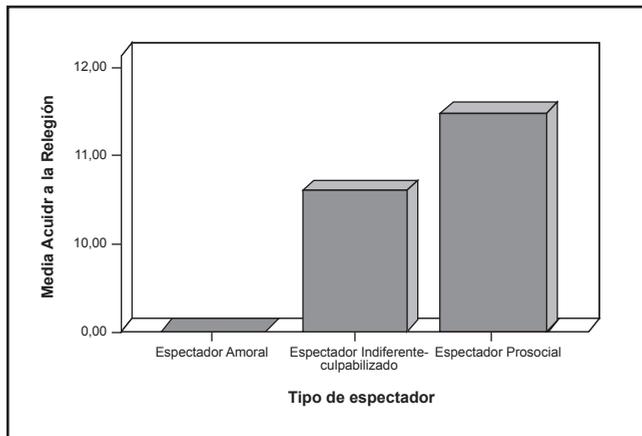
Con respecto al modo de afronte de aceptación (Gráfico N.º 5), afrontamiento orientado a la emoción, es también el espectador prosocial quien va a utilizar más frecuentemente este estilo, lo cual nos permite inferir que este observador tiende a ser más consciente de la situación de violencia entre pares y la magnitud del impacto de la misma en la convivencia

escolar, e incluso, si consideramos los resultados del Gráfico N.º 3, va a planificar la mejor forma de afrontarla.



**Gráfico N.º 5.** Modo de afronte al estrés: Aceptación por el tipo de espectador de violencia entre pares.

Se observa que el modo de afrontamiento al estrés orientado a la emoción, como el acudir a la religión (Gráfico N.º 6), lo utiliza, preponderantemente, el espectador prosocial, y, considerando la idiosincrasia de la muestra, recurre a él como una suerte de búsqueda de apoyo espiritual por razones emocionales, en tanto esta estrategia posibilitará reducir la ansiedad que genera esta situación de violencia entre pares.

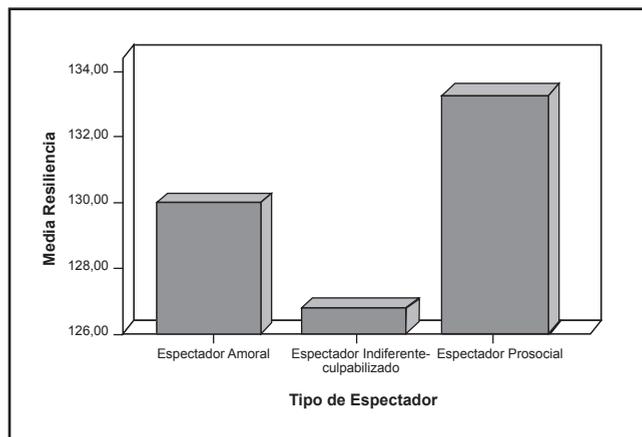


**Gráfico N.º 6.** Modo de afronte al estrés: Acudir a la religión por el tipo de espectador de violencia entre pares.

En relación a los otros dos tipos de espectador, la frecuencia de uso de estos modos de afrontamiento, orientados a solucionar el problema o a reducir la emoción perturbadora, va en orden decreciente. Luego del espectador prosocial, es el espectador indiferente-culpabilizado y, el último en recurrir a ellas, es el espectador amoral. Es decir, los

espectadores amorales son los que menos frecuentemente recurren a las estrategias de afrontamiento más saludables; las consideradas más adaptativas, tanto a nivel conductual (afrontamiento activo, de planificación, búsqueda de apoyo social por razones instrumentales) como cognitivo, (búsqueda de apoyo social por razones emocionales, por aceptación y acudir a la religión), mientras que, por el contrario, los espectadores prosociales son los que más frecuentemente las utilizan, manteniéndose en todos los casos los espectadores indiferente-culpabilizados en un lugar intermedio en el uso de estas estrategias de afrontamiento. Hallazgo que se relaciona al encontrado por Hunter, Mora-Merchán y Ortega (2004), en el sentido de que las estrategias de afrontamiento dirigidas a tratar activamente con el problema (“hablar con el matón”, “haciendo caso omiso de la intimidación”, y “conseguir ayuda de amigos y maestros y la familia”) resultaron efectivas para reducir la angustia de las víctimas de *bullying*, y los efectos emocionales a largo plazo del acoso recibido (ver Gráficos N.ºs 1-6).

Con relación a las conductas resilientes que presentan estos tres tipos de espectadores, la décima de hipótesis con el ANOVA de los datos correspondientes, observados en el Gráfico 7, indica que sólo existen diferencias significativas en la conducta resiliente manifestada por los tipos de espectadores de violencia entre pares indiferente-culpabilizado y prosocial, encontrándose en los espectadores indiferente-culpabilizados los niveles más bajos de resiliencia dentro el grupo de adolescentes estudiado.



**Gráfico N.º 7.** Conducta resiliente por el tipo de espectador de violencia entre pares.

El análisis de los resultados con el estadístico no paramétrico de correlación Tau de Kendall para datos ordinales con la ayuda del paquete estadístico para las Ciencias Sociales SPSS versión 16.0, demuestra una correlación directa, estadísticamente significativa (al 0.01 y 0.05), entre la conducta resiliente y determinados modos de afrontamiento al estrés, a la vez que una correlación inversa, estadísticamente significativa, entre la conducta resiliente y otros de los modos de afrontamiento al estrés (índices que van de 0.350 a -0.274), para cada uno de los tres tipos de espectador de violencia entre pares identificados (ver Tablas N.ºs 1, 2, 3).

En la Tabla N.º 1 se observa que existe una correlación directa estadísticamente significativa (al 0,05) entre determinadas estrategias de afrontamiento y el grado de conducta resiliente que presenta el espectador amoral. De ahí que en la medida que este tipo de espectador presente menos frecuentemente estrategias de afrontamiento de planificación, búsqueda de apoyo social por razones emocionales, reinterpretación positiva y crecimiento personal, presentará un menor repertorio de conductas resilientes. Y, también, en tanto más frecuentemente recurra a afrontar las situaciones estresantes, focalizándose en sus emociones y liberándolas o renunciando conductualmente al afrontamiento de las mismas, presentará un menor repertorio de conductas resilientes.

**Tabla N.º 1.** Correlación entre los modos de afrontamiento y la conducta resiliente en el espectador de violencia entre pares amoral.

		Correlaciones <sup>a</sup>		
		Tau_b de kendall		
		Coefficiente de correlación	Sig. (unilateral)	N
Resiliencia	Afronte Activo	,187	,060	38
	Planificación	,202*	,044	38
	Supresión de otras actividades	,095	,214	38
	Postergación de afrontamiento	-0,70	,284	38
	Búsqueda de apoyo social, por razones instrumentales	,096	,214	37
	Búsqueda de apoyo social, por razones emocionales	,269*	,013	37
	Reinterpretación positiva y crecimiento personal	,296**	,008	37
	Aceptación	,077	,264	38
	Acudir a la religión	-,003	,489	37
	Negación	-,207	,051	35
	Focalizarse en la emoción y liberarla	-,246*	,020	39
	Renuncia al afrontamiento Conductualmente	-,274*	,011	38
	Renuncia al afrontamiento mentalmente	,169	,084	38
	Resiliencia	1,000		39

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (unilateral)

\* La correlación es significativa al nivel 0,05 (unilateral)

a Tipo de Espectador = Espectador Amoral

En los datos del Gráfico N.º 7 se observa que este tipo de espectador no se distingue por un grado particular, estadísticamente significativo, de conducta resiliente. Se puede concluir, por los resultados observados en los Gráficos N.ºs 3 y 4, que el espectador amoral se caracteriza porque muy rara vez afrontará las situaciones que lo estresan mediante la

planificación de estrategias de acción y elección de las mejores alternativas, y también, porque va a ser poco frecuente que busque apoyo moral, empatía y comprensión de otras personas con el fin de aliviar la tensión producida por las situaciones estresantes.

En la Tabla N.º 2 se observa que existe una correlación directa estadísticamente significativa (al 0,01 y al 0,05) entre determinadas estrategias de afrontamiento y el grado de conducta resiliente que presenta el espectador indiferente-culpabilizado. De ahí que, a medida que este tipo de espectador presente un menor grado de conducta resiliente, también presentará menos frecuentemente modos de afronte activo, de planificación, de reinterpretación positiva y crecimiento personal, de aceptación y de acudir a la religión. Asimismo, en tanto más frecuentemente recurra a negar la existencia de la situación estresante (por ejemplo, la violencia entre pares existente) o renuncie conductualmente al afrontamiento de la misma, presentará un menor grado de conducta resiliente.

**Tabla N.º 2.** Correlación entre los modos de afronte y la conducta resiliente en el espectador indiferente-culpabilizado.

		Correlaciones <sup>a</sup>		
		Tau_b de kendall		
		Coefficiente de correlación	Sig. (unilateral)	N
Resiliencia	Afronte activo	,115*	,031	140
	Planificación	,143*	,009	143
	Supresión de otras actividades	,060	,164	142
	Postergación de afrontamiento	-,014	,410	140
	Búsqueda de apoyo social, por razones instrumentales	-,025	,336	143
	Búsqueda de apoyo social, por razones emocionales	,073	,116	140
	Reinterpretación positiva y crecimiento personal	,189**	,001	142
	Aceptación	,163**	,004	142
	Acudir a la religión	,113*	,032	140
	Negación	-,253**	,000	142
	Focalizarse en la emoción y liberarla	,024	,344	142
	Renuncia al afrontamiento Conductualmente	-1,23*	,022	142
	Renuncia al afrontamiento mentalmente	-,010	,437	142
	Resiliencia	1,000		143

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (unilateral)

\* La correlación es significativa al nivel 0,05 (unilateral)

a Tipo de Espectador = Espectador Indiferente-culpabilizado

En suma, considerando los resultados de los Gráficos N.º 7, 1, 3, 5 y 6, es factible concluir que el espectador indiferente-culpabilizado se caracterice por ser un joven poco flexible y poco capaz de regular sus emociones en situaciones problemáticas, mostrando poca confianza en sí mismo, y poca perseverancia para la consecución de sus metas. A la vez se observa que se encuentra poco habituado a confrontar las situaciones estresantes con el fin de distanciar o evitar al agente estresor, y muy rara vez afronta las situaciones problemáticas planificando estrategias de acción y/o estableciendo la mejor estrategia para manejar el problema; asimismo, está poco habituado a aceptar las situaciones estresantes como hechos con los que tendrá que convivir y, las pocas veces que las acepta, empleando las creencias religiosas para aliviar la tensión producida por éstas.

En la Tabla N.º 3 se observa que existe una correlación directa estadísticamente significativa (al 0,01) entre ciertas estrategias de afrontamiento orientadas bien a resolver la situación estresante de violencia entre pares, o bien a reducir la perturbación emocional que ella le produce, y el grado de conducta resiliente que presenta el espectador prosocial. Es decir, en la medida que este tipo de espectador presente frecuentemente más estrategias de planificación, supresión de otras actividades focalizándose en el problema, postergación del afronte de la situación, búsqueda de apoyo social por razones emocionales, reinterpretación positiva y crecimiento personal, aceptación del problema y acudir a la religión, presentaría un mayor repertorio de conductas resilientes. Y, viceversa, en la medida que presente un menor repertorio de conductas resilientes, presentaría más probablemente como estrategias de afrontamiento la negación y la renuncia conductual al afrontamiento. Por consiguiente, considerando los resultados de los Gráficos N.º 7, 3, 4, 5 y 6, es factible concluir que el espectador prosocial se caracteriza por ser un joven flexible y capaz de regular sus emociones en situaciones problemáticas o de riesgo, mostrando confianza en sí mismo, optimismo, sentimientos de esperanza y perseverancia para la consecución de sus metas (lo que ciertos investigadores denominan capacidad de disfrute), a la vez estaría habituado a afrontar las situaciones problemáticas organizando y planificando estrategias de acción, escogiendo y estableciendo cuál será la mejor estrategia para manejar el problema, buscando apoyo moral y afectivo, empatía y comprensión de otras personas con el fin de aliviar la tensión producida por las situaciones que lo estresan, aceptándolas como hechos con los que tendrá que convivir ya que son inmodificables en el tiempo inmediato y, por ello, dada su idiosincrasia cultural, empleando las creencias religiosas para aliviar la tensión producida por éstas.

La *Escala de Tipo de Espectador de Violencia entre Pares* elaborada en el presente estudio fue evaluada por expertos, “*Validez por criterio de expertos*”, obteniendo índices de *Coefficiente de Validez de Aiken*, de los ítems que oscilaron, predominantemente, entre 0.80 y 1.00 (Figura 8). Así mismo, se encontró una confiabilidad por el método de ítems pares/impares de  $r = .555$  estadísticamente significativa al .001. Es decir, la estimación de las características psicométricas del instrumento por estos métodos evidencian que el mismo cuenta con un alto grado de validez y que es moderadamente confiable.

**Tabla N.º 3.** Correlación entre los modos de afronte y la conducta resiliente en el espectador prosocial.

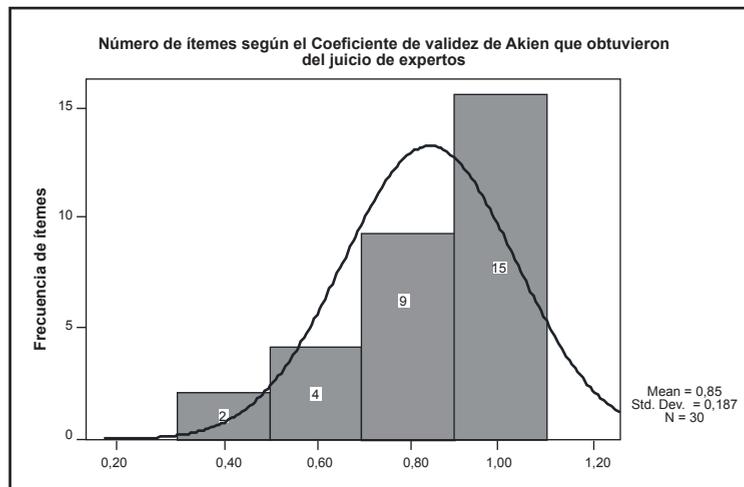
**Correlaciones<sup>a</sup>**

		<b>Tau_b de Kendall</b>		
		Coefficiente de correlación	Sig. (unilateral)	N
Resiliencia	Afronte activo	,017	,400	114
	Planificación	,201**	,001	115
	Supresión de otras actividades	,206**	,001	112
	Postergación de afrontamiento	,302**	,000	114
	Búsqueda de apoyo social, por razones instrumentales	,088	,093	115
	Búsqueda de apoyo social, por razones emocionales	,350**	,000	114
	Reinterpretación positiva y crecimiento personal	,240**	,000	114
	Aceptación	,224**	,000	113
	Acudir a la religión	,169**	,006	115
	Negación	-,148*	,015	113
	Focalizarse en la emoción y liberarla	,056	,204	112
	Renuncia al afrontamiento conductualmente	-,175**	,005	113
	Renuncia al afrontamiento mentalmente	,228**	,000	115
Resiliencia	1,000		115	

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (unilateral)

\* La correlación es significativa al nivel 0,05 (unilateral)

a Tipo de espectador = Espectador prosocial



**Gráfico N.º 8.** Número de ítems de la Escala TEVP según el Coeficiente de Validez de Aiken obtenido en el juicio de expertos.

Para concluir, inferimos de la discusión de los resultados el efecto negativo que el acoso produce en el conjunto de creencias sobre sí mismo, así como en el desarrollo de conductas resilientes del espectador indiferente-culpabilizado, quien muestra un modo de interacción con la situación de maltrato entre pares que podría catalogarse de pasivo-avoidante. Pues al afirmar “No es mi problema”, se visualiza en una paradoja, en la medida que dicha situación evidentemente sí está siendo un problema para él. Situación estresante en tanto que el referente externo de lo que está bien y lo que está mal, los principios morales formativos, resultan incongruentes con las actitudes y comportamientos que manifiesta, los que se están trastocando en cinismo e indolencia. Situación que, posteriormente, puede conllevarlo a tornarse en cómplice en la dinámica de maltrato entre pares.

Con relación a los espectadores amorales, el presente estudio permite inferir que este tipo de testigo recurre con menor frecuencia al uso de un estilo de afrontamiento adaptativo, salugénico, tanto de orden cognitivo como conductual, lo cual se condice con su actitud contemplativa, de aprobación, que a la larga refuerza la conducta del agresor.

Pero lo más relevante es que la investigación realizada nos permite identificar y caracterizar a un tercer tipo de testigo: quien se va a mostrar cooperador con la víctima. Este es el que se ha denominado espectador prosocial, el cual más frecuentemente va a recurrir a modos de afrontamiento de planificación, supresión de otras actividades, postergación del afrontamiento hasta que se presente el momento oportuno, búsqueda de apoyo social por razones emocionales, reinterpretación positiva y crecimiento personal frente a los problemas, aceptación de que está frente a un problema de solución a mediano plazo y que por ello recurre a la religión para sobrellevarlo, y rara vez se rehusa a creer que el estresor existe o a actuar como si no fuera real, así como rara vez se da por vencido sin intentar alcanzar las metas con las que el estresor está interfiriendo. Este tipo de espectador se muestra significativamente más resiliente, caracterizándose por una mayor flexibilidad y mejor regulación de sus emociones en situaciones problemáticas, mostrando mayor confianza en sí mismo, optimismo y perseverancia para la consecución de sus metas.

La identificación de los espectadores que participan en la dinámica que se suscita en el maltrato entre pares y el conocimiento de la conducta resiliente y los modos de afrontamiento, a los que más frecuentemente recurren cada uno de ellos ante esta situación de acoso, posibilita el desarrollo de estrategias de ayuda a quienes están en contacto con jóvenes para que presten especial atención a la implicancia de los testigos de estos momentos críticos, y desarrollen en ellos repertorios preventivos de reforzamiento social diferencial como los propuestos por Trautman (2008), para la elaboración de programas de intervención, de promoción y prevención integral ante la problemática de la violencia entre pares.

## CONCLUSIONES

1. Existen diferencias significativas en tres de los modos de afrontamiento al estrés enfocados al problema (afrontamiento activo, planificación, búsqueda de apoyo social por razones instrumentales) y tres enfocados a la emoción (búsqueda de apoyo social por razones emocionales, aceptación, y acudir a la religión) manifestados por los tres tipos de espectadores de violencia entre pares. Caracterizándose por un orden decreciente, donde el espectador prosocial hace un mayor uso de estas estrategias de afrontamiento y el espectador amoral recurre con menor frecuencia a las mismas, manteniéndose el

espectador indiferente-culpabilizado en un grado medio en cuanto a la frecuencia de uso de las mismas

2. Existen diferencias significativas en la conducta resiliente manifestada por dos de los tres tipos de espectadores de violencia entre pares estudiados. Específicamente, la conducta resiliente, manifestada por el espectador indiferente-culpabilizado es significativamente menor que la mostrada por el espectador prosocial.
3. Existe una correlación significativa directa entre el comportamiento resiliente y tres de los modos de afrontamiento al estrés, y correlación inversa de este comportamiento con dos de los modos de afrontamiento, en el espectador amoral. A su vez, existe una correlación directa entre la conducta resiliente y cinco de los modos de afrontamiento e inversa con dos de los modos de afrontamiento, en el espectador indiferente-culpabilizado. Por último, existe una correlación directa entre el comportamiento resiliente y siete de los modos de afrontamiento al estrés y una correlación inversa con dos de los modos de afrontamiento, en el espectador prosocial. En todos los testigos de la violencia entre pares, la conducta resiliente covaría directamente con el modo de afrontamiento de planificación e inversamente con los modos de afrontamiento de negación y renuncia conductual al afrontamiento.
4. La Escala de Tipo de Espectador de Violencia entre Pares, elaborada en el presente estudio, es válida y confiable.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Amar, J., Kotliarenko, M., y Abello, R. (2003). Resiliencia en niños víctimas de violencia intrafamiliar. *Investigación y desarrollo*, 11(1), 62-97.
2. Avilés, J. M. (2005). La salud escolar amenazada. El maltrato entre iguales (*bullying*). En P. Polo (Dtor.) *II Jornadas Salud Laboral y Riesgos Psicosociales en la Enseñanza*. Palma de Mallorca: STEi-i y Consejería de Trabajo y Formación.
3. Avilés, J. (2006). *Bullying: El maltrato entre iguales*. Salamanca: Amaru.
4. Bandura, A. (1975/1984). Análisis del aprendizaje social de la agresión. En A. Bandura y E. Ribes (Eds.). *Modificación de conducta: Análisis de la agresión y la delincuencia*. México: Trillas, pp. 307-347.
5. Cabrera, J. (2007). Rostros de la violencia juvenil en el Perú. *Justicia para crecer*. 8. 20-23.
6. Carpintero, E., López, F., Del Campo, A., Soriano, S. y Lázaro, S. (2007). El bienestar personal y social de los adolescentes y la prevención del malestar y la violencia: Presentación y validación de un programa educativo. *Revista de Investigación en Psicología*, 10(2), 29-41.
7. Carver, C.S., Scheier, M.F. y Weintraub, J.K.(1989). Assessing coping strategies: A theoretically based approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, 267-283.

8. Cassaretto, M.; Chau, C.; Oblitas, H.; Valdez, N. (2003). Estrés y afrontamiento en estudiantes universitarios. *Revista de Psicología de la PUCP*, *XXL*(2), 364-392.
9. Díaz-Aguado, M. (2006). *Del acoso escolar a la cooperación en las aulas*. Madrid: Pearson.
10. Flores, J. J. (2007). Resiliencia en familias víctimas de violencia política en Ayacucho. *Revista Peruana de Psicología*, *1*(1), 5-32.
11. García, L. (2008). Acoso escolar (*Bullying*). En W. Montgomery y A. Quintana (Eds.). *Saberes vigentes en la psicología* Lima: UNMSM, pp. 165-180.
12. Henderson, E. (2002). Nuevas tendencias en resiliencia. En A. Melillo y E. Suarez (Dir.). *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós, pp. 19-40.
13. Hunter, Mora-Merchán y Ortega (2004). The long-term effects of coping strategy use in victims of bullying. *The Spanish Journal of Psychology*, Vol. 7, No1, 3-12
14. Infante, F. (2002). La resiliencia como proceso: Una revisión de la literatura reciente. En A. Melillo y E. Suárez (Dir.). *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas* Buenos Aires: Paidós, pp. 41-53.
15. Kazdin, A. E. (1985/1988). *Tratamiento de la conducta antisocial en la infancia y adolescencia*. Barcelona: Martínez Roca.
16. Lamas, H. (2007). Aprendizaje-servicio: Una herramienta para la promoción de resiliencia. *Revista Peruana de Psicología*, *1*(1), 24-39.
17. Lazarus, R. y Folkman, S. (1984/1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
18. Ministerio de Salud (2005). *Plan Nacional de Salud Mental*. Recuperado de: <http://www.minsa.gob.pe/portal/p2005/docconsulta.asp>
19. Monjas, M. y Avilés, J. (2003). *Programa de sensibilización contra el maltrato entre iguales*. Valladolid: Junta de Castilla y Leon.
20. Quintana, A. (1998). *Afrontamiento del estrés frente al examen en educación superior ¿Un estilo o un proceso?* Tesis para optar el grado de Magíster en Psicología. Lima: UNMSM,
21. Quintana, A., Montgomery, W., Yanac, E., Sarria, C., Chávez, H., Malaver, C., Soto, J., Alvitez, J., Herrera, E. y Solórzano, L. (2007). Efectos de un modelo en entrenamiento en autovalía sobre la conducta resiliente y violenta de adolescentes. *Revista de Investigación en Psicología*, *10*(2), 43-69.
22. Salgado, A. C. (2005). La ciencia y su respuesta frente a la adversidad: Estudios desde la perspectiva de la resiliencia. *Cultura*, *XXIII*(19), 393-417.
23. Salotti, (2006). *Estudio sobre estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en una muestra de adolescentes de Buenos Aires*. Tesis para optar el grado de Lic. en Psicología. Buenos Aires: Universidad de Belgrano.

24. Sanders, Ch. E. (2004). What is bullying? In Ch. E. Snaders & G. D. Phye. *Bullying implications for the classroom* (2-18). New York: Academic Press.
25. Seligman, M. y Czikszentmihaly, M. (2000). Hapinnes, excellence, and optimum human function. *American Psychologist*, 55(1), 5-183.
26. Trautman, A. (2008). Maltrato entre pares o “bullying”.Una visión actual. *Revista Chilena de Pediatría* 79(1): 13-20.
27. Velásquez, H., Pedroza, F., Morales S., Chaparro, A. Barragán, N. (2002). Factores de riesgo, factores protectores y generalización del comportamiento agresivo en una muestra de niños en edad escolar. *Revista Salud Mental*, 25(3), 27-40.
28. Vera, B, Carbelo, B. y Vecina, M. L. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 40-49.
29. Vsillant, G. y Davis, T. (2000). Social-emotional intelligence and midlife: Resilience in schoolboys with low tested intelligence. *American Journal of Orthopsychiatry*, 70(2), 215-222.
30. Wagnild,G. y Young, H. (1993) Development and psycometric evaluation of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement* 1(2), 165-177.